



DON CIRCUNSTANCIAS.

SEMANARIO DE TODAS LAS COSAS Y OTRAS MUCHAS MAS,
DIRIGIDO POR J. M. VILLERGAS.

PRECIOS DE SUSCRICION EN BILLETES DE BANCO.

	AÑO.	SEM.	TRIM.	MES.
Habana	18 pesos.	9 pesos.	4'50 ps.	1'50 peso.
Interior (adelantado) 21 id.		10'50 id.	5'25 id.	"

Número suelto 50 centavos.

AÑO I.-NUMERO 3.

REDACCION Y ADMINISTRACION, COMPOSTELA 109.

APARTADO, 644.

Habana—Domingo 19 de Enero de 1879.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Interior (adelantado)			3'75 pesos.
España y Pto. Rico... 14 pesos.		7'50 pesos.	4 idem.
Extranjero	15 idem.	9 idem.	5 idem.

EL PARTIDO REMOLCADOR.

La prudente reserva que pretendíamos guardar los fundadores del cuarto partido político de Cuba, respecto á la denominacion del tal partido, ha venido á ser inconveniente, por un lado, pues son muchas las personas que están dispuestas á *comprometerse*, con tal de saber cómo han de titularse, y por otro lado carece ya de objeto, una vez que el inventor de la teoría de los partidos ilegales, D. Antonio Cánovas del Castillo, tiene sobrado en qué pensar con los disgustos que le causan los sagastinos y los centralistas, para que vaya á acordarse de nosotros.

Considerando todo esto con la madurez que tan bien suele sentar en los jefes de las políticas agrupaciones y en las guayabas, convoqué yo el pasado lunes el mencionado partido á una Junta General, que debía verificarse en la Redaccion de DON CIRCUNSTANCIAS, á las dos en punto de la tarde, á fin de tratar en dicha Junta de varios asuntos á cual más interesantes, figurando en primer término el de si una comunidad esencialmente política, podía ó no seguir perteneciendo al número de las *Sociedades Anónimas*.

Y por cierto que no pecaba este lenguaje de excesivamente exacto, pues sabemos bien que, en el Comercio, las *sociedades anónimas* tienen cada una su nombre particular, sin embargo de ser *anónimas*; de manera que son *anónimas*, á pesar de haber convenido los lexicólogos de todos los países en llamar *anónimo* á lo que no tiene nombre, y á fé tambien que, bajo este último punto de vista, las cosas que los dominicanos están haciendo, son igualmente *anónimas*, puesto que dichas cosas no han tenido ni tendrán nunca nombre en ningun idioma del universo, por lo que es de desear que no lleguen á ser tambien *anónimas* las muestras de pacientísima indiferencia con que la civilización está viendo lo que hacen los dominicanos, especialmente cuando á sus fines coadyuvan *cónsules*

tan *anónimos* como el que nosotros tenemos en Puerto Plata.

Las dos y cuarto habían sonado ya, sin que en la Junta General del partido pudiera abrirse la sesión, por no haberse presentado todavía el único *feligrés* que había de concurrir á ella, en compañía del que esto escribe; porque, estando en Cárdenas el *tercero del partido*, ni se le había citado, ni urgía su presencia. Esto lo digo yo porque, en el día es cosa corriente haber dos opiniones distintas donde se juntan dos correligionarios, tres donde se reúnen tres, cuatro donde se encuentran cuatro, y así sucesivamente, por lo cual me hice yo cargo de que, cuanta menos gentes hubiera en la Junta General, más fácil sería llegar á un comun acuerdo.

En esto sonó la media, y.... nada.

—Vamos, dije yo entonces, cayendo en lo que debió haberseme ocurrido mucho tiempo antes, que era en los tres cuartos de hora de retraso que, entre nosotros, se concede á los que fama gozan de puntuales; de modo que, cuando hayamos de celebrar una reunion á medio día, por ejemplo, debemos citar para las once y cuarto, por la parte más corta; y si es la hora de las once la que señalamos, mejor, así tendremos algun derecho más á la nota de previsores.

Me decidí, pues, á esperar otro cuartito de hora, conformándome con la costumbre; ya porque las costumbres deben respetarse siempre, ya, sobre todo, porque la de que se trata envuelve de tal modo las pruebas de consideracion, de atencion y de urbanidad afectuosas, que hasta se llama *cortesía*. Es decir, que entre nosotros, el hombre que acude á una cita con rigurosa puntualidad, puede pecar en ello de descortés y aún de mal educado. ¡Ay, qué amigos tan finos tengo, y tendrán muchos de los que esto lean!

Pasaron ocho, diez, doce minutos más; sonó el tercer cuarto para las dos. ¿Qué digo? Mal podía sonar semejante cosa, cuando la campana de mi

reloj es liberal tambien, al estilo de mi tierra, y, por consiguiente, no tiene cuartos. En fin, llegó Landaluze, quedó abierta la sesión, y siendo presentada la proposicion de asignar un nombre á nuestro partido, proposicion que con entusiasmo apoyé en un discurso que tenía bien preparado, y del que no quise suprimir una coma, por ser de ene entre los hombres públicos que se hable mucho, aunque sea para decir poco, Landaluze la impugnó enérgicamente, aduciendo contra ella mayor número de razones que las que en el año pasado tuvo la Rusia para declarar la guerra á Turquía; y que, dicho de paso sea, se parecían extraordinariamente á las que, en la fábula del Lobo y el Cordero, dió el primero para atacar al segundo.

Sin embargo, el preopinante no hizo alarde de sus dotes oratorias porque le desagradara lo que, sin agradarme á mí mucho, había yo defendido calurosa y largamente, sino porque, á fuer de políticos de circunstancias, ámbos teníamos ganas de lucirnos, y eso que, hallándonos solos en la Junta General, no podíamos abrigar ni la más remota esperanza de que, por entonces, hubiera *columpio* para nosotros. Así fué que, al llegar á la votacion, para dar una prueba de la solidez de nuestras convicciones, mi correligionario admitió lo que tan enérgicamente había combatido antes, pareciéndose en esto á los muchos políticos que en la Madre Patria están hoy aceptando todo lo que rechazaban años atrás, mientras que yo negué mi aprobacion á lo que yo mismo había propuesto, á fin de remedar, en lo posible, al moderado histórico Fernandez Negrete, quien, como es sabido, votó en cierta ocasion contra el mismísimo Ministerio de que él formaba parte.

Pero, ¡qué diantre! ¿No estamos viendo todos los días hombres que tan pronto dicen *haches* como *erres*? Pues lo mismo hice yo el lunes, aprobando en la votacion segunda lo que había desaprobado en la primera, con lo cual prevaleció la idea de bautizar al niño, faltando ya sólo convenir en el nombre que había de ponerse.

FALTA
PAGINA

FALTA
PAGINA

Las divergencias de opinion á que este asunto dió lugar, no son para contadas. Más de veinte títulos se le ocurrieron á mi correligionario, y todos fueron desechados por mí, sin más motivo que el de ser mi correligionario el que los proponía, y al revés, más de otros tantos nombres se me ocurrieron á mí, que le parecieron mal á mi correligionario, solo por haberlos yo propuesto. Por fin, al cabo de muchas peroraciones y réplicas y rectificaciones y alusiones personales y todo lo demás que estan comun en las grandes asambleas, mi correligionario habló de *transigir*, y yo admiti la idea, solo porque mi correligionario dijo *transigir*, y no *transar*, como dicen más de cuatro, porque, como *transar* no es palabra castellana, mal hubiera yo podido acceder á lo que se me propusiera con ese término que para mí no sería inteligible.

Hé aquí las bases de la transaccion.

1º Que hallándose tan en boga el tecnicismo náutico, aplicado á la política, pues hoy los unos acusan á los otros de llevar mucho *lastre*, y los otros dicen que los unos han perdido el *rumbo*; los primeros afirman que han ganado el *barlovento*, para dar caza á las reformas, y los segundos sostienen que éstas se han de tomar en el *muelle*, y no al *abordaje*; aquellos añaden que los buques enemigos han *encallado*, y por eso están inmóviles, y éstos temen que los otros *zozobren*, por impacientes, haciéndonos recordar la descripcion de Virgilio: *Rari nantes in gurgite vasto*, &; considerado todo esto, y entendiendo nosotros sobradamente la *aguja de marcar*, convinimos en que debíamos entrar en la moda, comenzando por adoptar una denominacion que con ella tuviese consonancia.

2º Que siendo nosotros los más verdaderamente avanzados de los actuales políticos, puesto que nada puede hoy favorecer los *progresos* morales y materiales en Cuba, tanto como el propender á la más cabal conciliacion de los habitantes de esta tierra, para que juntos trabajemos en lo que urge, que es en la obra de reparacion de los quebrantos ocasionados por las pasadas discordias, claro es que debíamos navegar siempre delante de los otros *barcos*, y como eso es, precisamente, lo que los *remolcadores* hacen, *remolcadores* era justo llamarnos.

¿Qué tal? ¿Hubo consonancia entre el nombre que adoptamos, los propósitos que nos guían y la moda del lenguaje figurado ántes indicada?

Pues ya que de *consonancias* hablo, diré que, hasta por exigencias de la rima debíamos darnos á conocer con el nombre que acabo de revelar, ú otro de terminacion idéntica, puesto que, habiendo ya dos partidos cuyos apellidos acaban en *al*, como el *liberal* y el *constitucional*, (aunque de éstos, el uno debia acabar en *ómico* y el otro en *élico*) y uno sólo terminado en *or*, que es el *conservador*, (aunque este último, más bien que en *or*, debiera concluir en *ízquiz*), conveniente parecia que nuestro partido tuviera su mote acabado en *or* tambien, para que pudiera llegar á redondilla lo que se habia quedado en terceto; pues así se podria ya halagar al tímpano, cuando se enumerasen los partidos políticos de Cuba en esta forma:

La union Constitucional,
El gremio Conservador,
El bando Remolcador,
Y el partido Liberal.

O bien, por si otros no quieren quedar relegados al último término en la redondilla, cosa que á nosotros nos tiene sin cuidado, con tal que en nuestra laudable mision llevemos la delantera,

El gremio Conservador,
La union Constitucional,
El partido Liberal,
Y el bando Remolcador;

ó, tambien; si se prefiere la rima alternada, dando distinta colocacion á las agrupaciones:

El partido Liberal,
El bando Remolcador,
La union Constitucional
Y el gremio Conservador;

ó, por fin, otra combinacion cualquiera de las á que se prestan los cuatro versos apuntados.

Con que ya sabe el público lo que pasó en la Junta General, y que, gracias á ésta, quedó el niño bautizado, como sabe nuestra intencion de trabajar en pró de la concordia, para ir decididamente al puerto de salvacion, hácia el cual hemos de conducir á los demás partidos, aunque sea..... á *remolque*.

DON BALDOMERO ESPARTERO.

I.

DESDE 1809 HASTA 1833.

No se me ha perdido ninguna polémica, y por eso no la busco. Así es que, en las rectificaciones que me sugieren los Apuntes biográficos que, con referencia á *Espartero*, publicó el sábado *La Voz de Cuba*, empezaré respetando la intencion del autor de dichos Apuntes, ó más bien, concediendo que los errores que éstos contienen, no se han cometido intencionadamente. Otra declaracion quiero hacer, para que se comprenda bien la imparcialidad que ha de guiarme en este asunto, y es la de que no obedezco á móvil alguno de político interés. Creo que las virtudes no tienen partido, y si como me ocupo de *Espartero*, tuviese que hablar de Zumalacarreui, célebre general carlista, en quien siempre he reconocido uno de los géneos militares de mi patria y uno de los hombres más probos de este siglo, idéntica sería mi conducta.

Dicese en los ántes citados apuntes que, siendo nombrado en 1811 alférez de ingenieros el insigne veterano que acaba de morir, «y no pudiendo sustentar los exámenes exigidos para este servicio, entró en 1814, con el mismo grado, en el regimiento de infantería de Valladolid»; de lo cual podria inferirse que el finado era lo que se llama un hombre de cortos alcances.

Pues bien: reconozco la verdad de que la instruccion de D. Baldomero Espartero pudo, en todo tiempo, distar algo de hacerle acreedor á la borla de Doctor, con que en 1840, cuando se encontraba en el apogeo de su fortuna, fué obsequiado por la Universidad de Valencia, lisonja que yo califico rudamente, ignorando entonces, como todavia ignoro, si el favorecido admitió aquel singular obsequio, ó si lo renunció, como debia; pero tambien me parece que, si no le era lícito aspirar á tanto como la citada Universidad quiso concederle, tampoco era un lego, á juzgar por las muestras de inteligencia y saber que dió en repetidas ocasiones, aún prescindiendo de la elocuencia militar que en grado eminente poseía.

Fué en 1809 cuando Espartero, que apenas habia cumplido diez y seis años, sentó plaza de soldado en el regimiento de infantería de Ciudad Real, despues de haber estudiado latin y dos años de filosofía, y más tarde pasó al batallon de Voluntarios de Toledo, en el cual permaneció hasta que, en 1811, entró en la Academia Militar de la Isla de Leon, donde siempre obtuvo buena nota en Aritmética, Algebra, Geometría, Fortificacion y Dibujo, ganando en Táctica la de *Sobresaliente*. Por eso el

Consejo de Regencia le nombró subteniente de Ingenieros.

Pasó luego, no al regimiento de infantería de Valladolid, sino al de Soria, y pasó, no porque le fuese imposible sustentar un exámen, sino porque, aún saliendo aprobado, le calificaron con la nota de Mediano, nota que unos han atribuido á su abandono, y otros á la mala voluntad de un catedrático enemigo suyo.

De todas maneras, dicha nota, y aún otra peor, no podria nunca argüir incapacidad científica, á los ojos de los que conocemos las injusticias humanas. ¿Es de ayer, acaso, el ver las más brillantes notas alcanzadas por hombres que, andando el tiempo, consiguieron solo distinguirse como acabadas nulidades en sus carreras respectivas? En cambio, el gran Covarrubias fué reprobado en Salamanca, cuando se presentó allí á solicitar el grado de doctor, y pocos ignoran que el sábio, el ilustre Orfila, habiendo dado excelentes pruebas de su extraordinaria aptitud para la Quimica, en unos ejercicios de oposicion que hizo para optar á una Cátedra de dicha materia, y viéndose indebidamente desairado, llevó su resentimiento hasta el extremo, siempre injustificable, de cambiar de nacionalidad, pasando á Francia, donde, durante muchos años, ha sido el más querido y venerado de los profesores.

Pudo, pues, obtener Espartero una nota mediana en un exámen, sin que esto diga nada contra su talento y aplicacion al estudio, y la demostracion de lo que expongo está en que, cuando dicho militar combatió contra los insurrectos de la América del Sur, á él fué á quien se confió la importante tarea de construir los reductos de La Laguna y de Tarabuco, así como los atrincheramientos del Potosí y la Plata, y de levantar los planos de Arequipa, Potosí, Cochabamba, Paz, Charcas y Puno, con lo que los generales de la época convinieron en que habia contribuido considerablemente á facilitar las operaciones militares. No; á un hombre vulgar no se le habria dado el encargo de hacer tales obras, ni él hubiera podido realizarlas, á no contar para ello con los recursos del talento y de la ciencia.

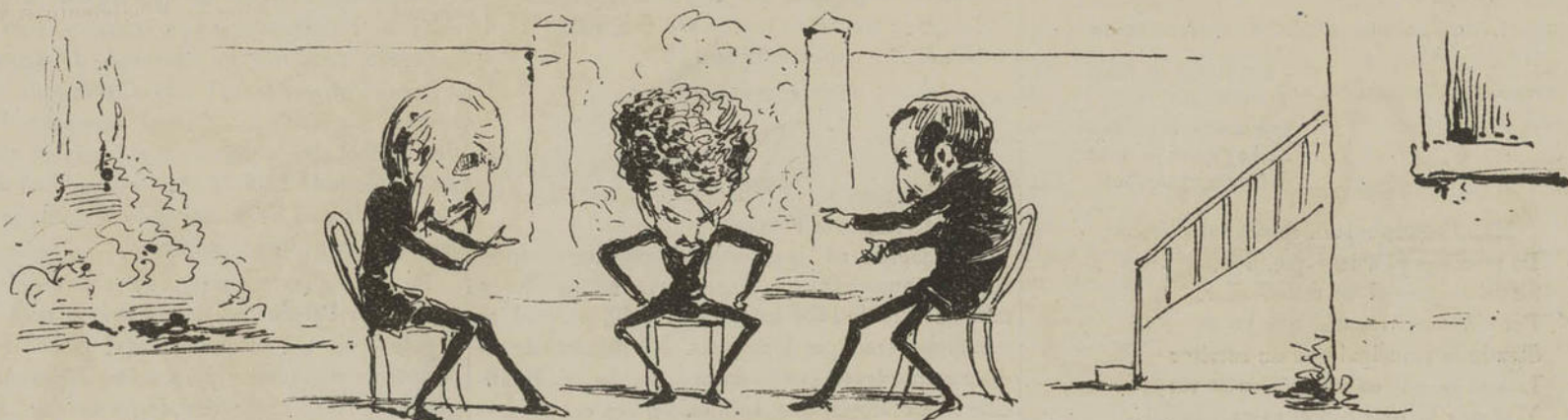
De la série de hechos heroicos con que en la campaña se elevó en pocos años hasta conseguir el entorchado de brigadier, no quiero hablar, porque ni de eso se trata aquí, ni creo que haya quien ponga en duda los indicados hechos; pero si debo ocuparme de lo que se dice en los consabidos Apuntes, acerca de haber sido la capitulacion de Ayacucho la que en 1824 «llevó á Espartero á su patria, con cierto número de hombres que debia encontrar despues en su camino, Lopez, Narvaez, Maroto, Alaix, Laserna y otros», y de si llevó ó no llevó del Perú «una fortuna considerable», lo que igualmente se afirma en los Apuntes mencionados, siendo muy singular que en la biografia de Espartero dada á luz por el *Diario de la Marina*, tambien se supone que dicho personaje fué ó pudo ser uno de los vencidos en Ayacucho.

Esto no es exacto, ni mucho ménos. Cuando ocurrió la batalla de Ayacucho, Espartero se hallaba en Europa, habiéndole comisionado el Virrey Laserna para informar al rey Fernando VII del mal aspecto que la campaña ofrecia, si no se podian mandar algunos refuerzos.

Aquí diré cuál era la situacion de Laserna, cuando Espartero salió para España, y algo de lo que durante la ausencia de éste ocurrió en el Perú.

Por de contado que, no siendo posible ocupar militarmente los inmensos terrenos que en el continente americano tenia España, la independencia de esos terrenos estaba asegurada desde que la idea de la separacion tuvo partidarios. Es posible conservar todo el tiempo que se quiera una isla, una

TEATRO DE TACON.



El nuevo abono se ha inaugurado dignamente con *Lo Positivo*.



Y es lo positivo que el célebre Valero está admirable como siempre en el tío Antonio.



Y que la Sra. Cairon conmueve al público en la lectura de la carta.



Tanto que en los palcos y en la tertulia todas las espectadoras derramaban lágrimas casi... casi verdaderas.—Y dirán luego que no hay sensibilidad en el siglo XIX!

EL ECO DE MOTRIL.

APOLOGIA DEL PARTIDO REMOLCADOR.

Estamos en un tiempo
Tan miserable,
Que si uno no se alaba,
No hay quien le alabe.
(Vieja seguidilla.)

Han llegado unos tiempos buen lector,
De pasiones políticas que, á fé,
Sirve de poco el ser conciliador,
Por cinco mil razones que yo sé;
Siendo la principal que un escritor
La paz ya solo en sus principios vé;
Y el que no está con él es un gaudul,
A quien debe poner de oro y azul.
¡Mi credo, exclama ufano cada cual,
Animado de ciego frenesí,
Es una panacea universal,
Que, cuando ménos, vale un Potosí!
¡Fuera de él, todo es vano, insustancial,
Falso, inútil, pequeño, baladí;
Todo, en fin, mereciera con razon
La befa de Licurgo y de Solon!

Esto que, haciendo gala de virtud,
Uno pregonaba, lo repiten cien,
Cada quisque buscando la salud
Solo de aquellos que le acogen bien.
Y esta puja, no exenta de acritud,
Que observo en el político belén,
La causa es hoy de que, entre cosas mil,
Me acuerde yo del *Eco de Motril*.

Es el caso, lector, que en Alcalá,
Entre varias personas se tocó
La cuestion de los *Ecos*, y.... ¡pues ya!
Cada individuo que en la liza entró
Tan buenas cosas dijo que, quizá,
Dejar al corro estático pensó;
Sin saber que el más ducho volatin
Halla quien le dispute el balancin.

Uno dijo: «A mi pueblo dió Jesus
El *Eco* más capaz que puede haber,
Pues si oye *Patatús*, repite el *tus*,
Con tal primor, que más no puede ser.»
Y otro añadió: «Mi amigo, el *tus* y el *mus*
No valen un ardite, á mi entender,
Pues en mi tierra un *Eco* encontrarás,
Que repite tres sílabas.... y aún más.»

Un tercero agregó: «Pues salga á luz
El que allá en mi lugar se puede oír,
Que es *Eco* tal, que, os juro por la cruz,
Que suele tres palabras repetir.»
Y esta hipérbole oyendo un andaluz,
Exclamó: «Pues, señores, sin mentir,
El *Eco* de Motril hace algo más,
Que es dejar á esos otros muy atrás.

—«¿Cómo? ¿Dejar atrás al que de tres
Palabras dá cabal repeticion?»
Preguntaron con fervido interés
Los que oyeron tan loca afirmacion;
Y el andaluz entonces, muy cortés,
Con esta inesperada descripcion,
Que al Supremo Hacedor llama de tú,
A todos los presentes hizo el bú.

«Si, señores, el *Eco* de Motril
De los de ustedes por encima está,
Pues es tal, que arder puede en un candil,
Segun de su despejo muestras dá.
Porque, á más de hablador, es tan civil,
Que si le dicen: «*Eco, ¿qué tal vá?*»
No repite lo que oye, *cè por bè*;
Pero al punto responde: «*Bien, ¿y á usted?*»

Ahora bien: ya que todos al compás
Hablan de su interés con tanto ardor,
Yo diré que el partido que, de hoy más,
El mundo llamará *Remolcador*,

De tal modo avéntaja á los demás,
Que es, respecto al que júzguese mejor,
Lo que á tres *Ecos* juntos, y á tres mil,
Era el *Eco* sublime de Motril.

CISMA.

Decididamente, para hablar por los codos, no
hay como llamarse Perpiñá.

Me acuerdo, al decir esto, de un digno representante que cierta provincia tuvo en las Cortes, allá, del año de 1834 hasta el de 1840, el cual, ni una sesion creo que dejó pasar, sin pronunciar un discurso de tres ó cuatro horas; siendo tal su afición á la oratoria, que, habiéndose una vez presentado un proyecto de ley que contenía más de ciento cuarenta artículos, apenas hubo terminado la lectura del tal proyecto, cuando se levantó el citado Sr. Perpiñá y dijo: «Pido la palabra, contra la totalidad del proyecto y cada uno de sus artículos.»

Excusado será decir que esto produjo hilaridad; pero llegó el día en que debía usar de la palabra el Sr. Perpiñá, y hubo nueva hilaridad al oírle decir: «Tengo que tratar la cuestion tan extensamente, señores Diputados, que, para evitar toda confusion, empezaré dividiendo mi discurso en diez y ocho partes.»

Y como le chocase el efecto causado por su declaracion, tuvo á bien añadir: «Sé que gozo la fama de prolijo, y que la merezco, señores; pero haré presente, para justificarme, que, siendo Diputado por una Provincia que manda nueve representantes á este parlamento, he visto con dolor que, hasta ahora, ninguno de mis compañeros ha desplegado sus labios; de manera que yo necesito hablar por los nueve Diputados de mi Provincia, si ésta ha de poder decir que está aquí verdaderamente representada.»

Hé aquí, lectores, lo primero que se me ha venido á la memoria, al tratar del *Cisma* de *Sancti-Spiritus*, no por otra cosa, sino porque, entre los mantenedores de ese lamentable Cisma, figura un Doctor Perpiñá, que parece estar dispuesto á escribir más que el Tostado, es decir, casi tanto como hablaba el otro Perpiñá.

Ahora bien, ese respetable Doctor, es, como dije en la anterior semana, partidario de las *Hijas de María*, en lo cual me tiene de su parte, porque tambien yo soy partidario de las *Hijas de María*; pero está contra las *Devotas de la Virgen*, y aquí ya no me tiene de su parte, porque yo, en prueba de mi carácter conciliador, tengo simpatías para todas, para las *Hijas de María* y para las *Devotas de la Virgen*. Hay más, entre las *Hijas de María*, el Doctor Perpiñá está sólo en pró de las que no bailan, mientras que yo, lo mismo aprecio á éstas que á las que bailan, si bien entiendo que nada perderian las primeras por imitar á las segundas.

Así es que, si estuviera yo en el pellejo del Doctor Perpiñá, lejos de oponerme al baile, juzgando peligrosa una diversion tan conforme con la condicion humana que todos los pueblos cultos y salvajes la han cultivado, la aplaudiría como cosa bajada del cielo.

¿Qué? ¿Le parecerá blasfemia al Doctor Perpiñá lo que yo digo? Pues si no tuviera yo razon, no habrían convenido muchas de las naciones antiguas en hacer del baile una ceremonia religiosa, como lo hicieron los egipcios, los pelascos, los griegos y los primeros romanos. Si yo no tuviera razon, no habría el pueblo hebreo convenido con los idólatras en este punto, y que sucedió eso nos lo hace saber la Biblia, diciendo que los israelitas, guiados por Moisés, celebraron con bailes el Paso del Mar Rojo, como tambien nos entera de que

más tarde, el mismo rey David mostró su entusiasmo religioso bailando delante del Arca de la Alianza. Finalmente, si yo no tuviera razon, no habría sido, como fué, un canónigo de Langres el autor del primer tratado de Coreografía que se conoció en Francia, el cual canónigo, llamado Juan Tabourot, aunque como escritor usaba el pseudónimo de Thoinet Arbeau, publicó su mencionada obra en 1568, creyendo con ella prestar á la moral un eminente servicio.

De modo que, lo repito, á estar yo en el pellejo del Doctor Perpiñá, no aconsejaría á nadie *bailar el pelado*, eso no, porque bailar el pelado equivale á no tener una peseta; pero, á las *Hijas de María* que están en un error, cuando tienen por reprobada una diversion inocente, les haría comprender que el baile es bueno, sano, refrigerante, nutritivo y estomacal, y lo más que me permitiría decir á cada prójimo, al recomendarle el baile, sería: «cuidado con la pareja.»

Pero no es así como lo ha entendido el Doctor Perpiñá, quien, sin bailar, ha terciado en la cuestion como si bailase, puesto que, al leer el comunicado que ese buen señor mandó á *Guzman de Alfarache*, cualquiera espermentará las ganas de exclamar: ¡Otro que bien baila!

¿Por qué sucederá ésto? Voy á manifestarlo con el posible laconismo,

Porque el Doctor Perpiñá comienza llamando *sentido amigo* al escritor á quien luego machuca, sin ser Vargas.

Porque escribe *devotas, berla y áciá*, en lugar de *devotas, verla y hácia*, sin embargo de tener la bolla de Doctor y de hacernos saber que ha sido durante doce años profesor de literatura.

Porque supone que las *Devotas de la Virgen* tienen bigotes, cosa que no debería censurar, aunque le constara, pues algunas damas dotadas de bigote y patilla he conocido yo, que siempre fueron buenas cristianas.... y retrecheras.

Porque, aún suponiendo que le asistiese la razon en todo lo que dice, más bien que Padre Juan, debería llamarse Padre Cobos, puesto que usa expresiones tan *anti-parlamentarias*, como las de «*faltar á la verdad*» y «*ser mucha verdad esta mentira*».

Porque asegura que las Devotas serán..... «*mal-ditas*» (¡Afloja!)

Porque habla extemporáneamente de la belleza, diciendo que ésta arrastra no pocas veces *por el todo y la masa inerte de la materia*. (¡Aprieta!)

Porque se contradice, asegurando que el Sr. Romeo ha faltado *hasta con descoco*, en el fondo y en la forma á una respetable Corporacion, tal vez *sin quererlo ni aún pensarlo*; puesto que, donde no hay el designio de ofender, no cabe el descoco.

Porque califica de *sensual* el lenguaje y de *materialistas* las ideas de quien recomienda el baile.

Porque exige que haya reparacion á la falta que supone cometida, fundándose para ello en que se ha infringido abiertamente la ley de imprenta, lo que es un cargo dirigido más bien al Censor que á otras personas, y en todo caso, á mí se me antoja que serian los tribunales, y no los doctores Perpiñá, los que pudieran aplicar el correctivo.

Porque pretende ver por el periodismo desvanecidas «las ilusiones populares de la poblacion espiritana», en lo cual no se sabe qué admirar más, si el extraño deseo de que las ilusiones se desvanescan, ó la forma de la elocucion.

Porque nos hace temer que á estas horas pueda estar partido, puesto que, donde debió haber dicho que estaba á punto de partir, dijo: «á punto siempre *de partirme*» de modo que él es quien nos *partió* á nosotros con su ocurrencia.

Porque endilga al director de *Guzman de Alfarache* esta terrible amenaza: «Por cada frase que ustedes escriban, escribiré yo un artículo,» con lo cual queda probado que este Perpiñá es bastante abonado para escribir tanto como hablaba el otro Perpiñá, dejando, por consiguiente, muy atrás al celeberrimo Tostado.

Y en fin, porque se declara pecador, en el hecho de decir: «vosotros no podreis matarme, ni triunfar de mí; no porque en mí se encuentre este principio de verdad y de vida que pretendo, sino..... &»

De lo que dejo expuesto se infiere, ó lectores amados, el estado de las cosas, y por ello puede calcularse hasta donde nos encontramos todos los espíritus rectos, espirituanos, ó no espirituanos, espiritistas ó no espiritistas, en el deber de atajar ese Cisma que se ha levantado en Sancti-Spiritus, considerando que, si ese Cisma se inaugura con recriminaciones tan destempladas como las que emplea el doctor Perpiñá, Dios sólo es capaz de adivinar lo que sucedería cuando los ánimos se fueran enardecendo.

Dichosamente, la parte contraria no ha tomado la cosa con tanto calor, y se ha limitado casi solo á la defensa de su causa, contentándose con dirigir al Doctor algunas pullas respecto á las originalidades del estilo de este buen señor; demostracion evidente de que, en este mundo, ménos se altera la bilis de los que bailan que la de los que no bailan, y, por lo tanto, ménos inquietud debemos tener por la salud de los primeros que por la de los segundos.

Quiera Dios que estas reflexiones devuelvan á algunas clases del bondadoso pueblo espirituario la tranquilidad que han perdido, esto es, que no siga adelante el Cisma, y si para ello, ya que de baile se trata, necesito yo bailar el gusto á dichas clases, cuenten con mi excelente voluntad, porque mi propension al bien, mi amor á la concordia son tales, que, en casos como el presente, al son que me tocan bailo.

A MI ¿QUÉ?

Si el gran Grant sigue, jocundo,
Su paseo por el mundo,
Paseo que, sin embargo,
Ya va siendo un poco largo;
Y si lo hace porque intente,
Segun de veras lo creo,
A cierto buen Presidente
Mandar tambien á paseo,
Ser queriendo lo que fué,
A mí, ¿qué?

Si en Méjico sigue el bando
De Riva, rivalizando;
Si Diaz, como hombre cuerdo,
Por lerdo desbanca á Lerdo;
Si alli los grandes tribunos
No la toman con nosotros,
Y en dō solfean los unos
Y el fá prefieren los otros,
O todos cantan en ré,
A mí, ¿qué?

Si á Mac-Mahon pantalon
De Mac, y no de Mahon,
Por ser floja tela el Mac,
Corta el rudo Cassagnac;
Cuando, en vez de cenadores,
De los del arroz y el gallo,
El Sena dá sena-dores,
Que á la tropa de á caballo
Pretenden dejar á pié,
A mí, ¿qué?

Si al Emir de Afghanistan,
Le dan un tantarantan,
Porque, con flema insensata,
Mandar creyó en Puerto-Plata;
Y si, por tal sibarita,
Muestra su arrojo gallardo
El águila moscovita
Con el inglés leopardo,
Que ya sin plumas la vé,
A mí, ¿qué?

Si tal es la tremolina
Que á China toca otra china,
Y es la de pagar el pato,
Dando plata, para el plato;
Si le ocurre que el ajeno
Venga á ser su asunto propio
Más tarde, yo diré: «Bueno;
Con tal que allá quede el ópio,
Y siga viniendo el té,
A mí, ¿qué?

Si Sagasta y los del centro
Tienen ya más de un encuentro.....
Banquetil, en donde iguales
Sales comen, comensales
De los de mesa redonda,
Y alli brindan..... tema orondo
Para artículos de fonda,
Sino artículos de fondo,
Antes de tomar café,
A mí, ¿qué?

Si algunos un Monasterio
Hallan en el Ministerio,
Donde el Abad les enoja,
Jugando al tira y afloja,
Aunque nunca el tino pierda,
Y dé en tirar denodado,
Y al ver que siempre la cuerda
Quiembra por lo más delgado,
Diga á todos: ¡chachipé!
A mí, ¿qué?

Y, por fin, ó últimamente,
Que todo es equivalente,
Si al buen pueblo, que es mi amigo,
Le place lo que aquí digo;
Aunque ponga más de un pero,
Aunque lo tache de embrollo
Algun crítico severo,
Porque, cuando no el meollo,
Le falte la buena fé,
A mí, ¿qué?

EL NUMERO 3.

Otra vez me ha escrito el *Tercero del partido*, y nuevamente ha dado muestras de su buena capacidad literaria, en una carta que no inserto íntegra, por haber llegado cuando estaba casi en prensa el número 3º de DON CIRCUNSTANCIAS. Diré, no obstante, que el señor *Tercero* tiene rasgos de inflexible lógica como estos:

«Formando yo el núcleo, la masa, el *pueblo* de nuestro partido, dice, es claro como la clara de un huevo, que, cuanto más gane yo, más ganará el *pueblo*,»

Compárase luego con Luis XIV, no por lo que este monarca tuvo de malo, que fué mucho, sino por lo que tuvo de bueno, que fué poco, y añade: «La semejanza que existe entre ese gran rey y yo, consiste en que, soliendo él decir: «*L'Etat c'est moi*,» «el Estado soy yo» cada vez que él se divertía, se divertía el Estado; de modo que, cada vez que yo me divierta, se divertirá el *pueblo*.»

Promete despues ayudarnos en la tarea de la propaganda, y termina así su parte política: «una cosa puedo asegurar á ustedes, y es que todas las

resoluciones que tome la masa de nuestro partido, las tomará, no lo duden, por *unanimidad*.»

Pero hay en la carta del correligionario algo que debería yo insertar, aunque para ello tuviera que retirar algun artículo, y es la brillante pintura que en ella se hace de un lamentable acontecimiento. Hé aqui esa pintura, que es de pincel inspirado.

«Tengo que ocuparme irremisiblemente de un suceso terrible que, semejante al rayo, ha venido á herir á esta pacífica ciudad; y digo irremisiblemente, porque mi conciencia me grita, á grandes voces, que dedique unos renglones (ya que no un soneto) á la catástrofe aquí acaecida en la noche de ayer. Mi ánimo, dolorosamente impresionado, ha debido hacer un grande esfuerzo para hallar la sonrisa con que he trazado las líneas anteriores. Soy vecino de Cárdenas, y sus pesares son los míos. Cárdenas está hoy de luto, y forzoso, irremisible es que de luto vista yo mis ideas y mi carta.»

«DON CIRCUNSTANCIAS no puede negarse á prohibir el dolor de sus compatriotas; si se negase, no fuera DON CIRCUNSTANCIAS, ni cumpliría su programa. ¿Acaso un incendio no es una *circunstancia*? Una muerte, dos muertes..... ¿no són una cosa y otras muchas más?»

«A la una y media de esta madrugada se declaró un horrible incendio en el almacén de mieles y tonelería de unos señores comerciantes de esta plaza. Yo acudí al lugar del siniestro, donde á poco vi llegar cuatro bombas: dos del Honrado Cuerpo de Bomberos, una de la cañonera «General Frias» y otra de la empresa del Ferro-Carril; dos de ellas de vapor. El fuego combatido por el fuego; ¡hermosa conquista de la civilización!»

«Los hombres echaban sobre el fuego chorros de agua; el fuego lanzaba sobre los hombres chorros de ceniza, de chispas y de escombros. El fuego combatido por el agua: un elemento contra otro elemento; un hermano contra otro hermano: tal es la naturaleza... tales son los hombres casi siempre.»

«Un gentío inmenso contemplaba el siniestro espectáculo, que sin duda era grandioso, aunque lamentable: llamas por un lado, el mar por otro. Pluton y Neptuno. La plateada luna, conmovida, escontía á veces su faz entre densas nubes, como para no ver tanta desolacion. De cuando en cuando se elevaba del tétrico y candente caos una lengua de fuego, serpenteando en los aires como una víbora, y parecía picar al cielo, cual si dijera: «tú lo permites, ¡toma!» Bajaba luego, se revolvía, tornaba á subir, y dejaba caer en el vacío, sobre las atónitas cabezas de la muchedumbre, un aluvion de chispas, semejantes á auríferas pepitas, cual si exclamara: ¡Tomad, hombres! ¡Ahí teneis vuestro oro!»

«Yo reflexionaba. Las bombas robaban sus olas al Océano, para arrojarlas en columnas contra el ígneo coloso. La multitud tuvo compasion; no todos la tienen. Neron vió á Roma abrasarse y no la tuvo. Napoleon y algunos de sus secuaces vieron arder el Kremlin y Zaragoza, y no la tuvieron. La gente que vió quemar á Juan Huss, tampoco la tuvo.»

«Situada dicha bomba en un angostísimo muelle, rodeado por el mar, no permitió á los que la circundaban ni el recurso de la fuga. Los muertos cayeron al agua; los heridos cayeron al agua; los ilesos cayeron al agua. Escaparon del fuego del infierno y se sumergieron en la laguna Estigia.....»

«Dios se apiadó de los hombres; tuvo lástima de aquella escena de desolacion, y sustituyó á la bomba volada su divino llanto. Lloró, al ver tanta desdicha, y sus lágrimas, convertidas en lluvia benéfica, apagaron el mugidor volcan. Esas lágrimas penetraron en el corazón de los que quedaban sanos, y los que habían desafiado al incendio, para

quitarle su presa, desafiaron al mar, para arrancarle las suyas.

«De pronto, dejé de reflexionar; las bombas suspendieron la emisión de su líquido aliento; la muchedumbre tuvo que pensar en sí misma y apartarse. Yo también lo hice, y las llamas, aprovechando, al parecer, la tregua que el estupor de los hombres les concedía, envolvieron de nuevo el edificio en su destructor abrazo. Una horrible explosión acababa de verificarse en la bomba del Ferrocarril. La caldera, semejante á un monstruo de hierro, se desprendió de su asiento, y hendiendo el aire, fué á chocar en el muro de un almacén vecino, á cincuenta varas de distancia.»

«¿Cuántos cadáveres, cuántos hombres mutilados se extrajeron? ¡Ni se sabe! ¿Cuántos quedaron en inmundo lecho? También se ignora.....»

«Un episodio. Sobre las aguas de la Bahía se adelantaba lentamente una barquilla, guiada por su patron, que era un pescador. El cielo, azul y rojo, se reflejaba en el espejo plateado, rojo y azul del Océano. Las olas y la brisa empujaban á la barquilla mansamente. El puerto estaba cerca. El puerto es la salvación; el mar es el abismo. El puerto es la familia, la paz..... el mar es la soledad y la lucha. Saltó en tierra el pescador, y murió en el acto. Así lo quiso la bomba..... Fatalismo musulmán.»

«¿Por qué murieron esos hombres, esos operarios del Ferrocarril? ¿Por qué hubo heridos? ¿Quién les obligaba á abandonar sus lechos y su reposo, para socorrer á sus vecinos? El deber; pero lo hicieron espontánea, noble y generosamente. Murieron, pues, porque sí; por esa razón han muerto muchos bienhechores de la humanidad.»

ACROSTICO.

(REMITIDO.)

> nuncias que ya sois tres:
 < aya un número fatal!
 - nfero que un grave mal
 - ograná vuestro interés.
 - a propaganda, vá, pues,
 - n expés; aunque en desierto...
 - aro sería, ó no acierto,
 - anar con fuerza tan corta,
 - tanto... No el nombre importa,
 - i al cabo arribais á puerto!

RAIGAC.

TERCERA VISITA.

—¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

—Pase adelante el *Tío Pili*.

—Ya está aquí el *Tío Pili*; pero, ¿cómo ha sabido DON CIRCUNSTANCIAS que quien llamaba era el *Tío Pili*?

—Porque los tres golpecitos que el *Tío Pili* dió, á causa de ser tres y de la fuerza con que se dieron, me hicieron comprender que quien los daba no podía ser otro más que el *Tío Pili*. Ahora bien, ¿qué dice el *Tío Pili*?

—Digo que buena la hicimos con que V. publicase la conversacion que el otro día tuvimos, acerca de las condiciones que un gacetillero debe reunir, para ser apreciable ó estimable gacetillero; porque algunos de los que con tal carácter trabajan en los periódicos han empezado á levantar polvareda, suponiendo que en aquella conversacion hubo alusiones embozadas y exclusiones honrosas.

—Hombre, para terminar ese asunto, creo que lo mejor de todo será atenernos á lo que se dijo en la indicada conversacion, que fué lo que V. sabe, respecto á las prendas que yo exigía para que V.

podiera ser gacetillero de mi periódico. Entonces V. empezó á darme cuenta de las gacetillas que los cofrades diarios habian dedicado á DON CIRCUNSTANCIAS, al acusar recibo del número primero de este semanario, fijándose solo en aquellas que demandaban contestacion, y así sucedió que solo de esas pudimos ocuparnos, siendo muy naturales las declaraciones que hicimos en obsequio de los mismos gacetilleros cuyas ideas, en materias literarias, me pareció conveniente impugnar. ¿Habíamos de referirnos á los que no nos habian dado particular motivo para ello? ¿Habíamos de nombrar al gacetillero de *La Patria*, quién, lejos de hacernos objeciones, tuvo la fineza de contestar atentamente al saludo que yo habia dirigido á todos los hermanos en la congregacion de la publicidad? (1) ¿Habíamos de enojarnos con el gacetillero del *Diario de la Marina*, porque solo le gustasen las caricaturas de Landaluze y la carta de Bustillo en el primer número de DON CIRCUNSTANCIAS? Nada de eso, *Tío Pili*; de gustos no hay nada escrito, y aviado estaría yo si tuviera que escribir prosa ó versos que agradasen al gacetillero del *Diario de la Marina*. Se dirá, es cierto, que no era justo que el decano de la prensa habanera correspondiese con un acto de hostilidad á otro de cortesía; pero en su derecho estaba él para obrar como quisiera, sin tenerlo yo para quejarme, y hemos concluido.

—En ese caso, DON CIRCUNSTANCIAS, podré decir algo sobre los espectáculos?

—Segun y conforme, *Tío Pili*. Si obra V. desinteresadamente, sí; pero si ha recibido V. dinero para hablar en este ó en el otro sentido, nó.

—¿Todavía me viene V. con esas? ¿Pues no he dicho ya cómo pienso en la cuestion?

—Insisto en eso, por lo que voy á decir. En un periódico hay dos secciones de grande interés para el lector, que son la de la doctrina y la de la critica. En cuanto á la primera, nada hay que observar, pues las personas que por ella se suscriben al periódico ya supieron á qué atenerse desde que le dieron la preferencia, y nunca pondrán en duda la sinceridad con que en dicha seccion se procede; pero respecto de la critica, sobre todo, cuando se trata de los espectáculos, no hay quien no anhele ver en ella el fruto de la más religiosa imparcialidad, y de que ésta exista depende el crédito de las publicaciones. Ahora bien; si V. se conduce noblemente, si V. escribe solo con arreglo á lo que su criterio bueno ó malo le dicte, ganará mucho mi semanario con que la gente llegue á discurrir de este modo: «El *Tío Pili* dice que tal obra es buena ó mala, que tal actor lo hizo bien ó mal; pues algo de bueno ó de malo habrá en dicha obra, y algo haría de bueno ó de malo el citado actor, cuando lo dice el *Tío Pili*.» Pero volvamos la hoja, y supongamos que V. cobra los elogios que tributa. En tal caso el crédito de mi publicacion se vendría al suelo, pues la gente discurriría de esta otra manera: «¿El *Tío Pili* aprueba? Pues será por la cuenta que le tiene. ¿Reprueba el *Tío Pili*? Pues será porque no le hayan dado lo que pidió.»

—¿Sabe V., DON CIRCUNSTANCIAS que ya me vá V. cargando con sus suposiciones?

—Lo creo, *Tío Pili*; pero, amigo, no hay empresa periodística, por boyante que esté, que no

(1) Posteriormente, el gacetillero de *La Patria* ha dicho que no quiere defenderse, porque sólo se defienden los acusados, y tiene razon, puesto que DON CIRCUNSTANCIAS, al dar consejos al *Tío Pili*, pensaba en todo menos en dirigir al gacetillero de *La Patria* acusaciones innecesarias, porque DON CIRCUNSTANCIAS en todo piensa menos en pecar de injusto; y no dirá sobre esto una palabra más, como no sea para impedir que el *Tío Pili* se entregue al soborno.

corra el peligro de perder el público apoyo, y de arruinarse, por consecuencia, si lo que ella habia de ganar con su buen servicio, lo gana un gacetillero con el tráfico de sus opiniones artísticas ó literarias.

—Pero, ¿acabará V. su sermon de moral gacetillesca?

—Sí, señor; pero tenga V. presente que.....

—No quiero tener presente nada, sino que ya se me acaba la paciencia, y estoy dispuesto á retirarme de aquí para siempre, si ha de seguir V. poniendo en tela de juicio la acrisolada honradez de mis actos.

—No hay semejante cosa, *Tío Pili*; yo estoy ya persuadido de la probidad de V., y, por lo tanto, pronto á oírle con el mayor gusto.

—Y bien, DON CIRCUNSTANCIAS, sabrá V. como uno de los periódicos habaneros ha encontrado defectuoso el letrado *Mas despues*, que se puso en una de las caricaturas del número pasado de nuestro semanario.

—Pues ha hecho mal, porque, si nosotros no tenemos la costumbre de anteponer el *mas* al *despues*, es indudable que tenemos el derecho de ridiculizar esa falta que otros cometen, y hé ahí lo que hizo Landaluze, ingeniándose de tal suerte, que hasta supo convertir la falta en belleza, puesto que, hablando de lo que le pasaba á un candidato *despues* de las elecciones, y teniendo que expresar lo que venia *despues* de aquel *despues*, dijo, naturalmente, *mas despues*. Habria podido ocurrir duda, si solo se hubiese tratado de un *despues*; pero, habiendo un *despues* que seguía á otro *despues*, vista estaba la intencion en que se puso el *mas* en el segundo caso.

—Y bien, ahora diré que en Tacon se ha puesto en escena la preciosa comedia de Tamayo y Baus, titulada *Lo Positivo*.

—No es de Tamayo y Baus esa comedia, *Tío Pili*; es una traduccion ó arreglo, y siento que sea V. de los que confunden las traducciones con los originales, sin reparar en que el valor de una obra literaria está en el pensamiento, en la concepcion de dicha obra, y no en su arreglo, por concienzudamente que éste se haga.

—Corriente; pero hablando de la ejecucion.....

—No tiene V. qué hablar, habiéndolo hecho Landaluze satisfactoriamente en las planas que le corresponden.

—A pesar de eso, yo quiero decir que la ejecucion me ha parecido excelente.

—¿De veras, *Tío Pili*? ¿No ha recibido V. ningun regalito para entusiasmarse?

—DON CIRCUNSTANCIAS; esa es ya una pesadez que no estoy dispuesto á tolerar.

—Así me gusta, *Tío Pili*, que dé V. pruebas de su delicadeza, por más que no necesite darlas.

—Pues á mí no me gusta la insistencia de V. en una muletilla que me altera la bilis, y ahora mismo me largo.

—Vaya V. con Dios, *Tío Pili*.

TEATROS.

Tacon.—Mañana domingo pondrá en escena la compañía de Valero el drama titulado *Sullivan*, en el que dicho actor desempeñará el papel de protagonista.

Lersundi.—En este teatro se representará mañana domingo la comedia de magia cuyo título es *La Hija del Mar*, en la que la señora Muñoz y los señores Torrecillas y Terradas han sido siempre aplaudidos por el público habanero.